

## Reseña

Mildred E. W., Reece, J. y  
Zhang, X. (2025). *Community  
Development and Schools.  
Conflict, Power and Promise.*  
Routledge

 **Mónica Isaza-Tamayo**

Estudiante del Doctorado en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magister en Literatura de la misma institución. Especialista en producción de textos e hipertextos.  
Correo electrónico: monica.isaza@upb.edu.co

*Community Development and Schools. Conflict, Power and Promise* (2025) es un texto de acceso abierto, publicado por el grupo Routledge Taylor and Francis bajo la licencia de Atribución - No comercial - Sin derivar de Creative Commons. Pertenece a una serie de libros de investigación y práctica del desarrollo comunitario. Es una secuela del libro *Community Development* (2023). En este ejemplar se teoriza sobre las escuelas como algo más que simples instalaciones escolares, para vincularlas al desarrollo comunitario. Sus tres editores, Mildred E. Warner, Jason Reece y Xue Zhang, hacen uso de sus investigaciones en cada uno de sus ámbitos académicos para argumentar las ideas, y destacar la promesa y el potencial de las escuelas como actores fundamentales del desarrollo comunitario. En el texto se explora el reto democrático al que se enfrenta la incorporación de otras voces, otras organizaciones y el Gobierno local a una política de desarrollo comunitario más amplia, y se reconoce el impacto que generan en las escuelas y la comunidad los cambios demográficos, la crisis por la pandemia Covid-19 y los incentivos y exenciones fiscales. Para ello, el texto se estructura en cuatro partes (nueve capítulos): la introducción, las conclusiones y las dos intermedias, que se relacionan con el marco de Good (2022) en cuatro dimensiones: social, institucional, económica y física, con el objetivo de vincular el desarrollo comunitario con las escuelas.

El texto plantea diferentes elementos que caracterizan las escuelas como factores importantes en el desarrollo comunitario, así como el reflejo de la inequidad, a saber: representan un recurso para las comunidades, educan las generaciones futuras, son la base de una sociedad democrática, ayudan a promover la equidad, proporcionan apoyo social y emocional, y actúan como punto de intervención en áreas como salud, alimentación, provisión de servicios y el reconocimiento de estudiantes que requieren estos apoyos. Las edificaciones escolares se pueden utilizar para abordar necesidades comunitarias y construir comunidades. Contrario a ello, las escuelas reflejan las inequidades, dado que su financiación depende de los impuestos, lo que permite que los distritos con mayor riqueza disfruten de mejores escuelas. En las zonas vulnerables, la escuela queda por fuera de las políticas de desarrollo.

En el contexto de los autores, atendiendo al marco de Good y en relación con la dimensión económica, se analiza que las escuelas tienen gobernanza democrática local y autoridad tributaria independiente, lo que las convierte en un poderoso recurso para impactar en el desarrollo comunitario en la medida que colaboren con la comunidad para aprovechar sus propios recursos, más cuando son la única organización gubernamental presente en la comunidad. El desarrollo económico es practicado por agencias industriales y las exenciones fiscales que promueven el crecimiento urbano lo hacen a expensas de la inversión en las escuelas. Menos

impuestos implican menor inversión social, lo que equivale a disfrazar el costo de los incentivos fiscales a expensas de la financiación escolar y la generación de empleo. El texto propone consultar a los distritos escolares sobre las políticas de desarrollo económico e involucrarlos en los procesos de adjudicación y en las políticas de reducción de impuestos, porque en ellos se manifiesta el conflicto entre el crecimiento y la redistribución. Las reducciones son una herramienta para la reurbanización, pero pueden socavar los sistemas de financiación de la educación pública. La planificación del desarrollo económico y comunitario debe proteger la educación pública, y estar atentos a las necesidades de las escuelas, para apoyar el desarrollo comunitario a través del uso compartido de las instalaciones.

En la dimensión física, las escuelas se vinculan al mapa de la comunidad y le dan sentido de lugar. Tienen desafíos que se relacionan con el deterioro de la instalación física y con el crecimiento o disminución de la población. En este dominio se reconoce que los entornos construido y natural afectan la vida de los residentes. En la dimensión social, las escuelas proporcionan conexiones sociales con otros servicios, al ser unas organizaciones que están presentes en todas las comunidades, a la vez que ayudan a desarrollar habilidades de participación. Al abordar otros aspectos además de los desafíos que presentan los estudiantes, contribuyen a una idea más amplia de desarrollo comunitario en términos sociales, distinta de los enfoques tradicionales centrados en la vivienda y el desarrollo económico. En lo institucional, la relación entre las escuelas, comunidades y agencias públicas y sin fines de lucro puede llevar al logro de objetivos sociales más amplios con los servicios de uso conjunto (recreación, recursos informáticos, educación de adultos, servicios de salud y nutrición) por fuera del horario escolar.

Las cambiantes condiciones demográficas, geográficas y socioeconómicas afectan el sistema educativo y el desarrollo comunitario. La segregación, la marginación, la tecnología y el aprendizaje a distancia, la elección de escuela, la movilidad en búsqueda de oportunidades y la tasa de natalidad tienen implicaciones en la manera como se planifiquen los sistemas escolares y el desarrollo comunitario, ya que afectan la disponibilidad de oportunidades, entornos seguros, recursos económicos y el desarrollo de competencias culturales y lingüísticas. Por lo tanto, se requiere una comprensión holística de los cambios, las implicaciones y las soluciones con políticas de desarrollo comunitario en los centros educativos.

El libro *Community Development and Schools. Conflict, Power and Promise* surge de investigaciones sobre: 1) proyectos urbanos relacionados con las viviendas (*moving to opportunity*). Se muestra que el lugar donde se vive afecta el acceso a diferentes tipos de servicios, incluyendo la seguridad personal; 2) los Centros

de Salud Escolares (SBHC, por sus siglas en inglés), que ofrecen atención a un costo mínimo o nulo para los estudiantes, al ubicarse en los centros educativos, mejoran el acceso a la atención médica y reducen el ausentismo escolar, lo que puede mejorar la salud, los resultados educativos y el bienestar individual y comunitario (Zhang et al., 2024), y 3) el Programa de Edificios Escolares del Siglo XXI (21CSBP) en la ciudad de Baltimore, para proporcionar servicios sociales y de atención médica, programas extraescolares y otros recursos que atienden las necesidades específicas de la comunidad.

El desarrollo comunitario es una iniciativa orientada a mejorar tanto los lugares como la calidad de vida de las personas económicamente desfavorecidas, a partir de la inversión de recursos. Tiene por objeto aprovechar la relación escuela-comunidad, a fin de intervenir y beneficiar a las escuelas por ser espacios sociales de los barrios, y estabilizar a las comunidades con la combinación de servicios integrales. En este sentido, se plantea que la teoría de la gobernanza colaborativa pone énfasis en la confianza y el entendimiento compartido como base para acciones colaborativas, lo que puede facilitar la promoción de la equidad en los servicios comunitarios y visibilizar a las escuelas más allá de la ocupación de su infraestructura, para ayudar a construir capital social e identidad colectiva.

El poder radica en la capacidad organizativa de colaboración horizontal entre un Gobierno que promueva servicios compartidos y escuelas que los proporcionen. Además, se encuentra en la promesa de que las escuelas dejen de ser silos en función de sí mismas, para convertirse en herramientas de desarrollo comunitario, al vincularse con otras instituciones en pro de un desarrollo escolar y comunitario más amplio.

Todo lo anterior muestra cómo las escuelas pueden transformarse en instituciones comunitarias de uso compartido, abiertas a servicios conjuntos con las comunidades que abarcan, y convertirse en espacios para convocar, reflexionar e impulsar acciones que solucionen los problemas comunitarios. Todo tipo de cambio influye en la escuela como institución social, lo que requiere una planificación para atender las necesidades del contexto desde la planificación y la gobernabilidad (Warner, 2017).

Se pueden reconocer dos elementos que surgen de la lectura, los cuales se ponen en función del ser como docente y del proceso investigativo: el primero está relacionado con la importancia de la escuela como espacio físico y social en la construcción de identidades, individualidades y colectividades. Si bien los autores tienen tendencias investigativas hacia la planificación urbanística, la sos-

tenibilidad, el desarrollo económico y la salud, reconocen el papel fundamental de la escuela en la construcción de ciudadanía y comunidad. Además, vinculan la educación con la posibilidad de mejorar las condiciones sociales de las personas que la rodean, destacando su relevancia dentro del desarrollo urbanístico, la sostenibilidad en el aprovechamiento de los recursos y como un punto de encuentro de servicios para la comunidad. Es la escuela una institución ancla alrededor de la cual se construye comunidad.

El segundo elemento es la consideración que se tiene del marco ecológico humano en el abordaje del desarrollo comunitario. En el mesosistema se involucran los actores comunitarios que pueden ayudar en la prestación de servicios para el abordaje de problemas de la comunidad. El nexo escuela-comunidad enfatiza en la colaboración, el poder compartido y la participación de las diversas voces. En el macrosistema, este nexo “podría estimular un cambio político integral para vincular mejor el desarrollo económico y comunitario [...] y abordar las necesidades de las familias y los niños a nivel micro” (Warner et al., 2024, p. 144). Por otra parte, desde la teoría del enfoque ecológico de Bronfenbrenner (1987), y según los términos planteados en el texto, el aprendizaje puede verse afectado tanto por riesgos ambientales interiores, como por elementos externos. Esto provoca que las escuelas sean menos efectivas ante los desafíos que provienen del entorno y que influyen en el desarrollo escolar (Warner et al., 2024). Elementos como la vivienda, la salud, el transporte, la alimentación son clave no solo para el desarrollo escolar, sino para el comunitario, tal como se expone en el texto. Satisfacer las necesidades básicas con servicios compartidos entre la escuela, la comunidad y el Gobierno local debe ser una estrategia que permita consolidar el desarrollo.

Si bien los capítulos del libro se enfocan en lo institucional y financiero, y por momentos se haga tediosa la lectura de cifras, estadísticas, reportes y análisis fiscales, la obra también invita a buscar en la web los elementos que sustentan los argumentos, los proyectos en mención y las noticias que narran las historias detrás de los procesos de investigación.

El libro *Community Development and Schools. Conflict, Power and Promise* (2025) presenta un tema vigente, pertinente y relevante, en la medida que enfatiza en el desarrollo comunitario a partir de la inversión de recursos y el aprovechamiento de la infraestructura escolar, con el fin de proveer servicios a la comunidad. El texto deja claro que las escuelas pueden llegar a ser espacios de desarrollo comunitario a partir de dos conceptos: el poder y la promesa. Ambos se entretienen de manera completa y concluyente al proponer que el poder gubernamental debe orientarse hacia la formulación de proyectos y servicios para la sociedad, mientras

que la escuela promete abrir sus puertas y convertirse en un punto de encuentro para estos servicios, no solo como un espacio de aprendizaje, sino también como un espacio para la construcción de ciudadanía. A partir del marco de Good, los autores logran encauzar el argumento de vincular el desarrollo comunitario con las escuelas. Los elementos práctico y teórico del texto lo configuran como una propuesta de planificación para el desarrollo escolar y comunitario. La obra puede ser vista como una potencial propuesta de política pública, más allá de los límites de donde fue escrita.

## Referencias

- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano* (1.ª ed.). Editorial Paidós. <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/18032>
- Good, R. M. (2022). Neighborhood schools and community development: Revealing the intersections through the Philadelphia school closure debate. *Journal of Planning Education and Research*, 42(4), 598–610. <https://doi.org/10.1177/0739456X19839769>
- Warner, M. E. (2017). De la competencia a la cooperación: Reformas de la administración pública para ciudades sostenibles. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (67), 5-32.
- Warner, M. E., Reece, J. y Zhang, X. (2024). *Community Development and Schools. Conflict, Power and Promise* (1.ª ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003463412>
- Zhang, X., Warner, M. E., Tennyson, S., Brunner, W., Wethington, E. y Sipple, J. W. (2024). School-Based Health Centers as an Approach to Address Health Disparities among Rural Youth: A Study Protocol for a Multilevel Research Framework. *PLOS ONE*, 19(5), e0303660. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0303660>